1. EVANGELIO DEL PSEUDO TOMÁS

El contenido de este apócrifo no tiene nada que ver con el del *Evangelio de Tomás* que incluimos al final de esta obra entre los apócrifos gnósticos de Nag Hammadi. Mientras éste es una colección de *logia* o dichos que se ponen en boca de Jesús, el escrito que ahora nos ocupa es un apócrifo de la Infancia, en que se inserta una larga serie de milagros o hechos portentosos atribuidos al niño Dios. El que ambos escritos reclamen la autoría de *Tomás* puede estribar en la preferencia que ciertos círculos heterodoxos del cristianismo antiguo daban a este personaje como depositario de secretos no contenidos en los escritos del Nuevo Testamento para amparar bajo su autoridad sus propias doctrinas. Así ocurre también con los famosos *Hechos de Tomás.*

Hablando Ireneo de Lyon a fines del siglo II de la secta gnóstica de los Marcosianos, dice que éstos referían una anécdota, según la cual «habiéndole dicho el maestro a Jesús, como es costumbre, *di alfa,* él respondió: *alfa.* Y que habiéndole mandado de nuevo el maestro decir la *beta,* respondió el Señor: *Dime tú primero qué es el alfa y entonces te diré a ti qué es la beta»* (*Haer.* I, 13,1). Este episodio se encuentra realmente en nuestro apócrifo (ver c.VIa, 2). Un discípulo de Ireneo, Hipólito de Roma, cuenta un poco más tarde que los gnósticos Naassenos utilizaban un *Evangelio de Tomás* en que, entre otras cosas, se decía: «Quien me busca, me encontrará entre los niños, pues allí en el decimocuarto eón me manifestaré» (*Ref.* V 7,20).

Dejando aparte la cuestión de si el texto que actualmente poseemos puede identificarse en todo o en parte con el que reflejan estas referencias, no cabe duda de que al final del siglo II corría en círculos gnósticos un «Evangelio de Tomás» que mostraba gran preferencia por temas relacionados con la infancia de Jesús y que ha dejado marcadas huellas en el apócrifo que nos ocupa.

Éste fue escrito originariamente en griego, lengua en que aún se conserva, pero su texto ha sido transmitido también en diverso estado de conservación en varias versiones antiguas: latina, siríaca, geór-

gica, eslava, etc. Una de las versiones latinas más conocidas es la que forma la segunda parte del evangelio del Pseudo Mateo (c.XXVI-XLII), que incluimos arriba, con una redacción bastante libre.

La tesitura del evangelio del Pseudo Tomás, tal como aparece después de que Tischendorf fijara el texto griego en su edición de mediados del siglo pasado, es muy simple: no se trata de una narración orgánica que sirva de soporte a un mensaje concreto, como es el caso del Protoevangelio, sino de una concatenación de episodios sin otro nexo entre sí que el que da el cuadro general en que vienen enmarcados: la infancia de Jesús desde los cinco a los doce años.

Estos episodios tienen casi siempre una connotación milagrosa, a veces ingenua y encantadora, como en el caso de los pajarillos de barro (c.II), pero con frecuencia vengativa y arbitraria que da a Jesús un carácter difícil y extraño, casi diríamos intratable.

Cabe preguntar si esta sarta de episodios milagrosos de proveniencia incierta no es más que el esqueleto a que ha quedado reducido este apócrifo, después de haber sido despojado en redacciones posteriores del entramado especulativo y doctrinal que tuvo en su origen. Se han lanzado muchas hipótesis a este respecto, pero todas tropiezan con la dificultad de tener que partir de una redacción griega deficiente, como es la que refleja a todas luces la edición de Tischendorf.

La ayuda que pueden ofrecer las diversas versiones antiguas para solucionar este problema no es siempre eficaz, por tratarse unas veces de textos fragmentarios y otras de reelaboraciones que se alejan bastante del original griego. Una excepción presenta la versión *eslava* que en éste, como en otros muchos casos, se distingue por ser una traducción servil, sin pretensiones literarias, de un original griego que hubo de existir alrededor del siglo XI. Esta versión está apoyada por unos quince manuscritos y ofrece un texto completo de nuestro apócrifo. Todo ello son garantías que nos permiten reconstruir la redacción griega aludida, no sólo mucho más antigua, sino más coherente que la que reflejan los textos griegos que tenemos hoy a nuestra disposición. A toda esta problemática he dedicado una extensa monografía publicada en otra parte (*Das kirchenslavische Evangelium des Thomas* [Berlín 1967]), a quien remito al lector que desee conocer más detalles. Aquí he de contentarme con ofrecer la traducción castellana de la versión eslava del *Evangelio del Pseudo Tomás* según el tra-

bajo citado, añadiendo como apéndice los tres primeros capítulos del Tomás latino (Tischendorf, 164-166).

Textos griegos Tischendorf, 140-163, A DELATTE, «Anecdota Atheniensia, I» *Bibliotheque de la Faculte de Philos et Lettres de l'Universite de Liege* 36 (1927) 264 271, SANTOS OTERO, *Los evangelios* , 279-296

Textos eslavos A POPOV, *Opisanie rukopisej i katalog knig cerkovnoj pečati biblioteki A I Chludova* (Moscu 1872) 320-325, ST NOVAKOVIC, «Apokrifi jednoga srpskog ćirilovskog zbornika XIV v », en *Starine* (1876) 48 55, M N SPERANSKIJ, *Slavjanskija apokrifičeskija evangelija* (Moscu 1895) 73 92 140-143, P A LAVROV, «Apokrifičeskie teksty» en *Sbornik otdelenija russkago jazyka i slovesnosti* Imp AN, 67 (Moscu 1899) 111-118, A I JACIMIRSKIJ, «Iz slavjanskich rukopisej, teksty i zametki», en *Učenija zapiski* Imp Mosk Universitety, 24 (Moscu 1899) 93 144, B GRABAR, «Glagoljski odlomak Pseudo-Tomina evandelija» *Slovo* 18 (Zagreb 1969) 213-231

Bibliografía G GARITTE, «Le fragment géorgien de l'Evangile de Thomas» *Revue d'Histoire Eccl* 51 (1956) 513-520, J CARNEY, «The Irish Gospel of Thomas», en *Eriu* (Dublin 1958) 1-43, A DE SANTOS OTERO, *Das kirchenslavische Evangelium des Thomas* (Berlin 1967), ST GERO, «The Infancy Gospel of Thomas» *Novum Testamentum* 13 (1971) 46-80, M MCNAMARA, «Notes on the Irish Gospel of Thomas» *Irish Theol Quarterly* 38 (1971) 42-66, G PHILIPPART, «Fragments palimpsestes latins du Vindobonensis 563» *Analecta Bollandiana* 90 (1972) 391-411, Erbetta, I/2, 78-101, Moraldi, I, 247-279, Starowieyski, 254-276, Craveri, 29-59, SANTOS OTERO, *Die handschriftliche* , II, 49-54, Schneemelcher, I, 349-359

EVANGELIO DEL PSEUDO TOMÁS

INFANCIA DE NUESTRO SEÑOR, DIOS Y SALVADOR JESUCRISTO

I

Yo, Tomás Israelita, el elegido, os he informado a todos vosotros, hermanos de la gentilidad, para que conozcáis la infancia de nuestro Señor, todas las maravillas que nuestro Dios obró, aquel que nació en nuestra tierra de Belén y en la ciudad de Nazaret. El principio es como sigue:

II

1. Después de cumplir cinco años, se encontraba un día jugando junto a los charcos que se habían formado después de llover. El agua estaba sucia y él hacía confluir los regatos en una sola corriente, transformándolos en agua limpia sin hacer otra cosa que mandárselo.

2. Luego tomó un poco de barro blando del cieno y formó con él doce pajaritos. Era a la sazón día de sábado cuando Jesús hizo esto jugando. Y había otros muchachos que jugaban juntamente con él.

3. Cuando un judío vio lo que Jesús hacía, fue y se lo contó a su padre José, diciendo: «Mira, tu hijo está en el arroyo y, tomando un poco de barro, ha hecho doce pájaros, con lo que ha profanado el sábado».

4. Cuando José llegó al lugar y vio a Jesús, le increpó: «¿Por qué haces en sábado lo que no está permitido hacer?» Mas Jesús batió sus palmas y dijo a los pajarillos: «Volad y pensad en mí, vosotros los vivientes». Y los pajarillos se echaron a volar y se marcharon gorjeando.

5. Cuando los judíos vieron esto, se llenaron de pavor y se fueron juntos a contar a los otros el milagro que habían visto hacer a Jesús.

III

1. Estaba allí junto a José el hijo de Anás, el escriba, y se le ocurrió estropear con un mimbre el embalse, dando salida a las aguas que Jesús había reunido.

2. Al ver éste lo ocurrido, se indignó y le dijo: «Tú, sodomita, impío e insensato. ¿Es que te estorbaban mi embalse y el agua? Pues ahora te vas a quedar tú seco como un árbol, sin que puedas llevar hojas ni raíz ni fruto».

3. E inmediatamente se quedó el muchacho completamente seco. Jesús se alejó mientras tanto camino de casa. Entonces vinieron los padres del lisiado, lloraron su juventud y dijeron a José: «Mira qué hijo tienes».

IV

1. Iba otra vez Jesús paseando por medio de la ciudad. En esto vino corriendo un muchacho por detrás y saltó sobre sus hombros. Irritado Jesús, le dijo: «No concluirás tu camino». E inmediatamente cayó muerto el rapaz. Cuando los otros vieron lo sucedido, dijeron: «¿De dónde habrá venido este muchacho, que todas sus palabras resultan hechos consumados?»

2. Y, acercándose a José los padres del difunto, le amenazaban diciendo: «Tú, teniendo un hijo como éste, no puedes vivir en nuestra ciudad, de no ser que le enseñes a bendecir y a no maldecir; pues deja secos a nuestros hijos».

V

1. José llamó aparte a Jesús y le amonestó de esta forma: «¿Por qué maldices así, siendo con ello la causa de que éstos sufran, nos odien y pretendan echarnos fuera de la ciudad?» Jesús replicó: «Yo sé que estas palabras que acabo de pronunciar no son mías, mas por amor a ti, ¡oh padre!, callaré. Esos otros, en cambio, recibirán su castigo». Y en el mismo momento quedaron ciegos los que habían hablado mal de él.

2. Los testigos de esta escena se llenaron de pavor y no se atrevieron a enojarle más, pues toda palabra que salía de su boca, fuera

buena o mala, se cumplía. Cuando José se dio cuenta de que Jesús había hecho esto, se enfadó mucho y, cogiéndole de la oreja, le tiró fuerte.

3. Jesús entonces se indignó y dijo: «Tú ya tienes bastante con buscarme y no encontrar(me), pues realmente no sabes si te pertenezco. Por lo demás, no me aflijas, pues tuyo soy y a ti voy».

VI

1. Y cierto rabino por nombre Zaqueo, que se encontraba allí mismo, oyó a Jesús hablar con su padre y se quedó maravillado de que el niño hablara así.

2. Se llegó, pues, pasados unos días, a José y le dijo: «Veo que tienes un hijo cuerdo e inteligente. ¡Ea!, confíamelo a mí para que aprenda las letras. Yo me encargaré de enseñarle todo lo que es menester: respetar a los mayores, padres o abuelos, tratar con mansedumbre a sus iguales, mostrar respeto y veneración hacia sus padres para que él mismo pueda ser amado por sus propios hijos y por los de los extraños».

3. José se enfadó con el niño y dijo al maestro: «Pero ¿quién es capaz de educarlo? ¿Piensas, hermano, que es una pequeña cruz?»

4. Cuando el niño Jesús oyó lo que estaba diciendo su padre, se echó a reír y dijo a Zaqueo: «Es verdad todo lo que acaba de decir mi padre. Yo soy aquí el Señor, y vosotros, forasteros. Sólo a mí me ha sido dado el poder, pues yo ya existía antes y sigo existiendo. He nacido entre vosotros y con vosotros vivo. Vosotros no sabéis quién soy yo, pero yo sé muy bien de dónde venís, quiénes sois, cuándo habéis nacido y cuántos años va a durar vuestra vida. En verdad te digo, maestro, que cuando tú naciste, yo ya existía, y antes de que tú nacieras, ya vivía yo. Si quieres ser un maestro perfecto, escúchame y yo te enseñaré una sabiduría que nadie conoce fuera de Aquel que me envió a vosotros para adoctrinaros. En realidad yo soy tu maestro, mientras tú lo eres mío (sólo) en apariencia, pues sé muy bien qué edad tienes y cuánto va a prolongarse tu vida. Cuando veáis mi cruz, a la que ha aludido mi padre, entonces te darás cuenta de que todo lo que te estoy diciendo es verdad. Yo soy aquí el Señor, mientras que vosotros sois forasteros, pues yo sigo siendo siempre el mismo».

5. Y los judíos que estaban presentes, al escucharlo, se quedaron pasmados y gritaron diciendo: «¡Oh rara e inaudita maravilla! Ni siquiera cinco años tiene este muchacho y pronuncia tales discursos como no los hemos oído nunca de boca de los príncipes de los sacerdotes, de los escribas o de los fariseos». Respondió Jesús y les dijo: «Vosotros os maravilláis, es verdad, pero no creéis lo que acabo de deciros. Os voy a anunciar otra cosa inaudita: Yo sé, lo mismo que el que me ha enviado, cuándo fue creado el mundo». Al oírle hablar así, los judíos quedaron consternados y no pudieron contestarle. Entonces el niño se puso a jugar y a saltar y se mofaba de ellos diciendo: «Yo sé qué poca capacidad tenéis de admiraros y de intuir, pues es a mí a quien ha sido dada la gloria para consuelo del niño».

VIa

1. Entonces dijo el maestro a su padre José: «Ven, tráeme este muchacho a la escuela y yo le enseñaré las letras». José le tomó de la mano y lo llevó a la escuela. El maestro comenzó la lección con palabras amables y le escribió el alfabeto. Luego empezó a explicarlo, diciendo en alta voz lo que había escrito. El niño, sin embargo, se quedó callado, sin escucharle durante largo tiempo, con lo que el maestro se enfadó y le dio un golpe en la cabeza. Entonces el niño replicó: «Te portas mal, ¿he de instruirte yo a ti, o eres tú quien me estás instruyendo a mí? Yo ya me sé las letras que tú pretendes enseñarme. Muchos te condenarán, pues éstas son para mí como un bronce que tañe o como un cascabel que hace ruido, incapaces de reproducir ni una voz inteligible, ni la gloria de la sabiduría, ni la fuerza del alma y de la inteligencia».

2. Luego hizo el niño una pausa y recitó a continuación todo el alfabeto, desde la A a la T. Después clavó, airado, la vista en el maestro y le dijo: «¿Por qué enseñas tú la *Beta* a los demás, sin conocer de antemano la naturaleza del *Alfa*? Hipócrita, si lo sabes, enséñame primero lo que es el *Alfa,* y luego te creeré lo referente a la *Beta*». Entonces comenzó a explicar al maestro la naturaleza de la primera letra.

3. Y dijo a Zaqueo en presencia de muchos oyentes: «Escucha, maestro, y entiende la constitución de la primera letra: cómo tiene dos trazos rectilíneos y los rasgos que ves agudizarse en la mitad unidos, elevados..., triangulares y biangulares, homogéneos..., equilibrados; el *Alfa* tiene dimensiones iguales».

VII

1. Cuando el maestro Zaqueo escuchó la exposición que hizo el niño acerca de los elementos de la primera letra, desconcertado por ver que él nada podía añadir a una respuesta como ésta, ni a una lección como la que acababa de escuchar, dijo: «¡Ay, pobre de mí, que he perdido el juicio! Instruyendo a este muchacho, yo mismo me he acarreado la vergüenza».

2. «Tómalo, hermano José, y llévatelo, pues no puedo soportar su mirada ni la sutileza de sus palabras. Es verdad que este niño es extraterrestre: es capaz de dominar el mismo fuego; ya existía mucho antes de la creación del mundo. Ignoro qué seno materno le ha traído al mundo y no sé qué madre le ha amamantado. ¡Ay de mí!, amigo mío: todo esto se me oculta. Me encuentro aturdido, pues me he engañado a mí mismo, pobre de mí. Deseaba tener un discípulo y me he encontrado con un maestro».

3. «Ahora me doy perfecta cuenta de mi confusión, pues he sido vencido por este niño. Por causa suya no me queda otro remedio que morir humillado. Soy incapaz de mirarle a los ojos, mientras todos son testigos de que me he dejado vencer por un rapazuelo. ¿Qué es lo que puedo añadir, o qué explicación voy a dar acerca de lo expuesto sobre los elementos de la primera letra? No lo sé, amigos míos, pues no comprendo ni el principio ni el fin».

4. «Toma, hermano José, este niño y llévatelo a casa, pues es algo extraordinario: o un Dios, o un ángel o no sé cómo llamarlo».

VIII

1. Y en presencia de los judíos que acompañaban a Zaqueo, el niño rompió a reír, diciendo: «Den fruto ahora los estériles, vean los ciegos y oigan los sordos en el fondo de su corazón: Yo he venido desde arriba para redimir a los que estaban abajo y elevarlos a las alturas, tal como me mandó quien me envió a vosotros».

2. Cuando el niño terminó su discurso, se sintieron inmediatamente curados todos aquellos que habían caído bajo su maldición. Y desde entonces nadie osaba enojarle, no fuera que le maldijera y quedara lisiado.

IX

1. Días después se encontraba Jesús jugando en una terraza de un edificio. Y uno de los muchachos que con él estaba cayó de lo alto y se mató. Los otros niños, al ver esto, se marcharon todos y quedó solo Jesús.

2. Vinieron los padres del difunto y se encararon con Jesús, diciéndole: «Tú, revoltoso, tú eres el que ha tirado abajo a nuestro hijo». Jesús respondió: «No he sido yo el que le ha empujado; ha sido él solo que, después de dar un traspié, ha caído desde el tejado. Por eso está muerto».

3. Entonces Jesús dio un grito y dijo: «¡Zenón! —éste era el nombre del difunto—, levántate y di si he sido yo quien te ha tirado». El niño se levantó y dijo: «No, Señor». Los circunstantes se llenaron de admiración y los padres del muchacho alabaron al Señor por el milagro y adoraron a Jesús.

X

1. A los pocos días sucedió que un joven que estaba partiendo leña en las cercanías se hirió con el hacha, cortándose la planta del pie, y estaba a punto de morir.

2. Sobrevino por esto un gran alboroto y se arremolinó mucha gente. Jesús acudió también, después de abrirse paso a través de la multitud, y tomó en sus manos el pie lastimado, con lo que éste quedó inmediatamente sano. Luego dijo al muchacho: «Levántate, sigue cortando leña y piensa en mí». Cuando la multitud se dio cuenta del milagro que acababa de verificarse, adoró a Jesús y dijo: «Es verdad, pues, que Dios habita en él».

XI

1. A la edad de seis años le envió una vez su madre María a que trajera agua a casa. Mas con la aglomeración se le soltó el cántaro, que fue a dar en el suelo y se quebró.

2. Entonces extendió Jesús el manto con que iba cubierto, lo llenó de agua y se lo llevó a su madre. Ésta, al ver la maravilla que

Jesús había obrado, le besó y guardaba (en su interior) todos los misterios que le veía realizar.

XII

Otra vez, siendo época de sementera, salió Jesús con su padre a sembrar trigo en su finca. Y mientras su padre lo hacía, sembró también Jesús un celemín de trigo, recolectando —después de segar y limpiar la cosecha— cien celemines. Luego llamó a los pobres y les repartió el grano en la era. José también tuvo su parte en el trigo que Jesús había sembrado.

XIII

1. Por entonces tenía Jesús ocho años y su padre era carpintero. Cuando éste se disponía una vez a hacer un mueble por encargo de un hombre rico, se dio cuenta de que una de las tablas se había quedado corta, pues no tenía medida alguna. Estando por ello muy apesadumbrado, le dijo Jesús: «No te preocupes, pon las dos tablas en el suelo e iguálalas por tu parte».

2. José así lo hizo. Entonces cogió Jesús la tabla más corta, la estiró y la hizo igual a la otra. Luego dijo a José: «No te preocupes, ahora puedes hacer lo que tú quieras». Éste abrazó al niño, lo besó y dijo: «Dichoso de mí, a quien Dios ha dado un hijo como éste».

XIV

1. Teniendo en cuenta José la buena disposición del niño, así como su edad y su sabiduría, pensó de nuevo que no debía quedarse sin aprender las letras, por lo que le llevó a otro maestro. Éste dijo a José: «¿Qué clase de letras he de enseñarle?» José respondió: «Primero las griegas, luego las hebreas». El maestro conocía el carácter del muchacho y le tenía miedo, pero no obstante le escribió el alfabeto, se lo explicó y le dijo: «A». Jesús respondió A y luego se calló. El maestro le enseñó entonces la B, pero Jesús no respondió.

2. Luego dijo: «Si de verdad eres maestro y conoces perfectamente las letras, dime primero el valor de la A y luego te digo yo el

de la B». Irritado entonces el maestro, le pegó en la cabeza, por lo que el niño, airado, le maldijo. E inmediatamente se desvaneció el maestro y cayó al suelo.

3. Jesús volvió a casa, pero José, lleno de pesar, dijo a su madre: «No le dejes en manera alguna salir fuera, para que no tengan que sufrir tanto los que le enojan».

XV

1. Un año después, otro profesor, vecino de José, dijo a éste: «Tráeme tu chico a la escuela; quizá consiga por las buenas hacer que aprenda las letras». José respondió: «Si te atreves, hermano, llévatelo con mucho cuidado, respeto y circunspección».

2. El muchacho entró de muy buena gana en la escuela y encontró un volumen puesto sobre el pupitre. Lo abrió y, sin pararse a leer lo que en él estaba escrito, abrió su boca y se puso a hablar llevado por el Espíritu Santo, enseñando la Ley. Los circunstantes le escuchaban y le pedían que siguiera hablando. Y se congregó gran muchedumbre que había escuchado a Jesús y admiraba su hermosura, su doctrina y su facilidad de palabra, teniendo en cuenta que era un niño el que decía tales cosas.

3. Cuando supo esto José, se llenó de miedo y corrió en seguida hacia la escuela, recelando que quizá también aquel maestro cayera en la tentación. Pero éste le dijo: «Sábete, hermano, que yo recibí a este niño como si fuera un alumno y resulta que está rebosando gracia y sabiduría; tómalo, como es justo, y llévatelo a tu casa».

4. Al oír el niño lo que el maestro decía a su padre, se echó a reír y dijo: «Gracias a ti, que has hablado con cordura, va a ser curado aquel hombre que anteriormente fue castigado». Y en la misma hora quedó curado el otro maestro.

XVI

1. Otra vez mandó José a su hijo Santiago que fuera a atar haces de leña para traerlos a casa. El niño Jesús le acompañó a éste cuando se puso en marcha para recoger la leña. Mas he aquí que una víbora mordió a Santiago en la mano.

2. Cuando éste yacía en el suelo y estaba ya para morir, se le acercó Jesús y le sopló en la mordedura, con lo que el veneno se retiró y el reptil quedó muerto.

XVII

1. Sucedió después que otro niño de la vecindad murió y su madre lloraba desconsolada. Cuando Jesús oyó los gritos y sollozos de ésta, corrió allá y vio al niño que yacía muerto en el regazo de su madre. Inmediatamente le tocó en el pecho y dijo: «Niño, a ti te hablo; no mueras, sino vive más bien y quédate con tu madre». El niño sonrió y se inclinó hacia él. Entonces dijo Jesús a la mujer: «Toma el niño, dale el pecho y piensa en mí».

2. Al ver esto la multitud, se llenó de admiración y exclamó: «Verdaderamente que este muchacho es o un Dios o un ángel, pues toda palabra que sale de su boca se convierte en un hecho». Y Jesús se fue a casa.

XVIII

1. Un año después aconteció que, estando construyéndose una casa, un hombre cayó de lo alto y murió, sobreviniendo por ello un tumulto y un gran griterío. Al oírlo Jesús, se fue allá y vio al hombre muerto. Entonces le tomó de la mano y le dijo: «A ti te digo, hombre, levántate y reanuda tu trabajo». Él se levantó y le adoró.

2. La multitud que vio esto se llenó de admiración y dijo: «Este muchacho tiene que haber venido del cielo, pues ha librado muchas almas de la muerte y continuará librándo(las) hasta el fin de su vida».

XIX

1. Al cumplir los doce años marcharon sus padres, como de costumbre, a Jerusalén para asistir a las fiestas de la Pascua, enrolados en la caravana. Y terminadas las fiestas, se volvían José y María ya de nuevo a casa. Mas el niño Jesús se quedó en Jerusalén y sus padres no se dieron cuenta, pensando que se encontraría en la comitiva.

2. Después del primer día de camino se pusieron a buscarle entre sus parientes y compañeros de viaje, pero no lo encontraron. Entonces se volvieron a Jerusalén en su busca, llenos de aflicción. Al cabo de tres días le encontraron finalmente en el templo, sentado en medio de los doctores, escuchándoles la lectura de la Ley y haciendo sus preguntas. Todos estaban pendientes de él y se admiraban de ver que, niño como era, dejaba sin palabra a los ancianos y maestros del pueblo, desentrañándoles los capítulos de la Ley y las parábolas de los profetas.

3. Y acercándose María, su madre, le dijo: «Hijo mío, ¿por qué te has portado así con nosotros? Mira con qué dolor y preocupación te hemos venido buscando». Mas Jesús replicó: «¿Por qué me buscáis? ¿No sabéis que debo ocuparme de las cosas que atañen a mi Padre?»

4. Los escribas y fariseos decían a su madre: «¿Eres tú por ventura la madre de este niño?» Ella respondió: «Así es». Y ellos repusieron: «Pues dichosa de ti entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre, porque gloria, virtud y sabiduría semejantes ni las hemos oído ni visto jamás».

5. Jesús se levantó y siguió a su madre. Y era obediente a sus padres. Su madre, por su parte, retenía todos estos hechos portentosos en su corazón. Mientras tanto iba Jesús creciendo en edad, sabiduría y gracia y obraba curaciones, siendo glorificado por Dios, su Padre. A Él sea tributada alabanza por los siglos de los siglos. Amén.

APÉNDICE
Los tres primeros capítulos del Tomás latino

I. De cómo María y José huyeron a Egipto con él

1. Habiéndose levantado una gran agitación porque Herodes estaba haciendo pesquisas para encontrar a nuestro Señor Jesucristo y quitarle la vida, dijo un ángel a José: «Toma a María con su hijo y date a la huida camino de Egipto, lejos de esos que quieren matarle». Tenía Jesús dos años cuando entró en Egipto.

2. Una vez iba caminando por un sembrado y, alargando su mano, cogió algunas espigas. Después las puso al fuego, las trituró y empezó a comerlas.

3. Al entrar en Egipto se hospedaron en casa de una viuda y allí permanecieron durante un año entero.

4. Jesús cumplió sus tres años. Y, viendo jugar a los demás niños, se puso él a hacer lo propio en su compañía. Cogió un pez disecado, lo echó en una jofaina y le mandó que empezara a colear. Y él empezó a colear. Jesús se dirigió otra vez al pez en estos términos: «Anda, arroja la sal y échate al agua». Todo lo cual sucedió puntualmente. Entonces algunos vecinos que lo habían visto fueron a contárselo a la mujer en cuya casa se hospedaba su madre, María. Y ella, al enterarse, los arrojó inmediatamente de casa.

II. De cómo un maestro le mandó fuera de la ciudad

1. Iba una vez Jesús paseando con María su madre por el foro de la ciudad, cuando vio a un maestro que estaba dando clase a unos cuantos alumnos. Y hete aquí que unos gorriones que reñían entre sí vinieron a caer por la pared en el seno de aquel profesor que daba clase a los chicos. Jesús, al verlo, dio muestras de alegría y se paró.

2. El preceptor, que notó las muestras de contento que daba Jesús, montó en cólera y dijo a sus alumnos: «Id y traédmelo acá». Hecho lo cual, tomó a Jesús de la oreja y le dijo: «¿Qué es lo que has visto para echarte a reír?» Él respondió: «Mira: tenía esta mano llena

de trigo. Se la enseñé y desparramé el grano. Ellos, al ver que éste estaba en peligro [de ser apropiado por los otros], lo quitaron de en medio. Ésta ha sido la causa de la riña». Jesús no se marchó de allí hasta que no se cumplió lo que dijo. Entonces el maestro se puso a echarlo fuera de la ciudad juntamente con su madre.

III. De cómo Jesús fue expulsado de Egipto

1. Un ángel del Señor salió al encuentro de María y le dijo: «Toma al niño y vuélvete de nuevo a la tierra de los judíos, pues han muerto ya los que iban tras de su vida». Levantóse, pues, María y juntamente con Jesús se puso en camino de Nazaret, ciudad que está emplazada entre las propiedades de su padre.

2. José salió de Egipto, muerto ya Herodes. Y llevó (al niño) al desierto hasta que se hiciese calma en Jerusalén de parte de aquellos que buscaban la vida del niño. Y dio gracias a Dios por haberle dado entendimiento y por haber encontrado gracia ante el Señor Dios. Amén.